

**POR JOSÉ JAVIER ESPARZA**

---

# **EL SECUESTRO DE ORTEGA LARA**



**E**l 17 de enero de 1996 un comando de ETA secuestraba en Burgos al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Comenzaba un cautiverio de 532 días, el secuestro más largo de ETA, en condiciones de especial crueldad.

Ese día, Ortega Lara acababa de volver a su domicilio tras su jornada laboral en la prisión de Logroño. Era militante del PP, sí, pero, en realidad, sólo un funcionario de prisiones más. Cuando estaba aparcando su coche en el garaje de su casa, tres individuos le asaltaron y le introdujeron en el maletero de otro vehículo. De ahí lo pasaron a un camión que escondía un zulo móvil. Enseguida se le condujo al lugar donde iba a pasar un año y cinco meses: un oscuro agujero de dos metros por tres y 1,80 de altura, calado por la humedad del río Deva, oculto bajo una máquina pesada en una nave industrial de Mondragón, en Guipúzcoa. Pocos días después, ETA anunciaba formalmente su secuestro y planteaba un ultimátum al Gobierno, presidido aún por Felipe González y, a partir del mes de marzo, por José María Aznar: Ortega no sería liberado hasta que todos los presos de ETA fueran acercados a cárceles vascas. El Gobierno no cedió.

El terrorismo de ETA estaba siendo el mayor azote de la democracia española desde largo tiempo atrás. El año anterior, 1995, la organización separatista vasca había asesinado a 15 personas; en 1994 mató a 13; en 1993 la violencia etarra se había cobrado 14 víctimas. Seguiría matando mientras duró el cautiverio de Ortega.

La vida de Ortega Lara durante aquellos largos meses fue un calvario: fiebres, hongos, diarreas... El zulo no tenía ventanas; no había más luz que una pequeña bombilla. Nunca le dejaron salir del agujero, tan pequeño que no podía dar más de tres pasos en él. Sus carceleros le daban dos marmitas: una para hacer sus necesidades y otra para asearse. Tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no perder el sentido del tiempo. Se alimentaba sólo con frutas, verduras y agua. Perdió 23 kilos, masa muscular y densidad ósea. Los nombres de los torturadores: José Luis Erostegui Bidaguren, Javier Ugarte Villar, Jesús María Uribe txeberría Bolinaga y José Manuel Gaztelu Otxandorena, miembros de ETA. Los que lo ordenaron: Julián Achurra «Pototo» y José Luis Aguirre Lete «Isuntza».

El lugar del secuestro era tan recóndito que las fuerzas de seguridad fueron incapaces de dar con su paradero. Fue la detención de Aguirre Lete en noviembre de 1996 lo que dio las primeras pistas. En una operación coordinada judicialmente por Baltasar Garzón y bajo el mando del entonces capitán de la Guardia Civil Manuel Sánchez Corbí, más de quinientos agentes siguieron el rastro hasta encontrar la nave de Mondragón en la madrugada del 1 de julio de 1997. Aún así, todos los registros en el lugar fueron infructuosos. Después de tres horas de búsqueda, Garzón dio orden de abandonar el lugar. Pero el capitán Sánchez Corbí insistió: Ortega Lara tenía que estar allí. Y, en efecto, los guardias hallaron un mecanismo que desplazaba una de las grandes máquinas. Bajo ella estaba el zulo y, en interior, José Antonio Ortega Lara.

La liberación de Ortega Lara fue una auténtica conmoción nacional. Su imagen saliendo del zulo, físicamente destrozado, la mirada perdida, se convirtió en el mejor icono posible de la maldad etarra. Pocos días después, en respuesta, ETA secuestraba y asesinaba a Miguel Ángel Blanco, concejal del PP en Ermua.

La Audiencia Nacional condenó a 32 años a cada uno de los cuatro etarras que participaron en el secuestro. Todos ellos sumaban además penas por otros delitos. Ninguno, sin embargo, llegó a cumplir las penas prescritas. Bolinaga fue excarcelado en 2012, ya con el Gobierno Rajoy, «por motivos de salud». Fallecería en 2015. Gaztelu cumplió 20 años de condena y salió en 2017. Ugarte dejó la prisión en julio de 2019. El último, Erostegui, salió de la cárcel en marzo de 2020 tras cumplir 23 años de condena.

El jefe del operativo policial, Manuel Sánchez Corbí, siguió una brillante carrera que le llevó a dirigir, ya como coronel, la UCO, pero en agosto de 2018 fue destituido de su cargo por el ministro del Interior Fernando Grande-Marlasca por «pérdida de confianza», mientras el nuevo Gobierno, presidido por Pedro Sánchez, apostaba por el blanqueamiento político de ETA.

José Antonio Ortega Lara, roto, se jubiló anticipadamente y se retiró de la vida pública. A partir de 2003, sin embargo, volvió a la actividad. Ese año se presentó -en un puesto simbólico- en las listas del PP en el Ayuntamiento de Burgos. Su presencia se hizo frecuente en las manifestaciones de víctimas del terrorismo. Se pronunció abiertamente contra la política de apaciguamiento con el terrorismo emprendida

por Zapatero a partir de 2004. Terminó abandonando el PP por discrepancias ideológicas con la dirección del partido. En enero de 2014 formó parte destacada del núcleo fundacional de VOX. Hoy sigue siendo el rostro de la resistencia frente al terror.